

ENTREVISTAS

INSTITUCIONES Y PERSONAJES

EL Dr. GABRIEL SOLA, CGO.

Y LA

FILOSOFIA DE LA PAZ

ANTE EL XXXV CONGRESO

EUCARISTICO INTERNACIONAL

Deseando presentar a nuestros lectores el relieve más acusado de la hora actual, encuadrándolo en el perfil significativo de esta sección, nos hemos dirigido al Seminario Diocesano, llevados por el imperativo común hoy a todos los sectores de la vida ciudadana.

En medio del febril ajeteo característico de las diversas comisiones, en las que se tramitan los más dispares aspectos del Congreso, existe un remanso apacible donde se trabaja con tanto ardor, pero con menos ruido, donde hasta las palabras se dicen en voz baja como por respeto a los escritos que en ella se reciben y se cursan; es la Comisión Doctrinal.

Suenan por allí, junto a los nombres de prestigiosas figuras del pensamiento nacional (Montserrat, Roquer, Solá, Palmés, Tusquets, Jubany, Ventosa...), los nombres de famosos pensadores extranjeros, Thils, Schmaus, Garrigou-Lagrange, Colunga...; los primeros como organizadores de las secciones Teología Dogmática, Liturgia, Pedagogía, Moral, Derecho y Sociología, Historia, etc., y los segundos como ponentes o autores de interesantes comunicaciones al Congreso.

El Dr. Estop, Secretario de la Comisión, apenas puede atender al volumen de correspondencia y organización de las quinientas o más comunicaciones recibidas desde las más lejanas universidades y seminarios; pero todos los obstáculos de espacio y tiempo se van salvando y cada una de las secciones puede recibir las comunicaciones a ella dirigidas.

Nuestro propósito fué en un principio hacer una información

sobre el contenido de todas y cada una de las secciones, pero aparte de que la prensa ha difundido ya cuantos detalles pueden interesar al público estudioso, nos pareció que una de las secciones más adecuadas a la atención de la mayoría de nuestros lectores era la de Teología Dogmática. Por eso nos dirigimos al Dr. Solá, canónigo de la S. I. C. y profesor de Teología Dogmática en el Seminario Diocesano, quien con maravillosa humildad serena, y el acento conciso del profesor que no divaga, va contestando a nuestras preguntas.

—¿Responde a unos fines especiales la Sección de Teología Dogmática?

—No; simplemente se ocupa del estudio de los temas propuestos que por su contenido caigan dentro del campo de la Teología.

—¿Cómo fué el encargarse usted de esta Sección?

—Me encargaron de ella creo yo que por desempeñar la cátedra de Teología Dogmática en el Seminario desde hace tantos años.

—Así siempre se ha dedicado al estudio y explicación de la Teología.

—Verá; mi primera inclinación y mis primeros pasos en el campo de la especulación y de la enseñanza fueron los de filosofía, por el cultivo de la cual sentía verdadera pasión, pero mis superiores me indicaron la conveniencia de que me dedicara a la Teología, obedecí y... ya ve usted.

—¿Han recibido muchas comunicaciones en esta sección?

Una mirada al joven Rdo. Briva, activo vicesecretario de la sección, el cual nos dice que alrededor de cincuenta o sesenta.

—¿Podría indicarme algunas comunicaciones más significadas por la fama internacional de sus autores?

—Sí; en este momento recuerdo la del P. Fekes, Profesor de la Universidad de Colonia; del P. Chenu, del Colegio Angelicum; de Monseñor Parente, del Laterano...

Nueva mirada al Rdo. Briva, y éste nos cita la de Gustavo Thils, Profesor de Lovaina, titulada «La Eucaristía y la paz internacional», y la de Raimundo Paniker, titulada «La Eucaristía y la resurrección de la carne».

—¿Algunos personajes, de interés para la sección, asisten al Congreso además de los citados?

Nos muestra una lista y allí vemos los nombres del P. Ramírez, O. P., profesor del «Angelicum»; Dr. Enciso, Obispo de Ciudad Rodrigo; Schmaus, profesor de München; Colunga; Garrigou-Lagrange; Gerlier; Guillón...

—¿En qué forma se desarrollan las sesiones de estudio?

—Todos los días tienen lugar en las distintas aulas de la Universidad las lecturas de las diversas comunicaciones, y después el acto de conjunto en el Paraninfo.

—¿Espera que se establezcan conclusiones categóricas en algunos de los temas propuestos?

—Naturalmente, como corresponde a todos los congresos, se llegarán a establecer algunas conclusiones. Yo creo que como fruto, además de los espirituales, se dejará sentir una mayor firmeza en las directrices respecto a la manera de tratar por algunos autores materia tan delicada por lo sublime como la Eucaristía.

—¿Es que considera posible entre los tratadistas católicos alguna desviación peligrosa?

—No sólo la considero posible sino que, por desgracia, es real y existe —aunque afortunadamente en contados casos, que pueden considerarse como excepción— quien peca tanto por defecto como por exceso sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y sobre la transubstanciación.

—¿Se refiere a los indicados por Su Santidad Pío XII en la Encíclica «Humani generis»?

—Efectivamente, es una Encíclica que ningún católico aficionado a la filosofía debía dejar de consultar, antes de proceder a cualquier estudio sobre tales temas.

—He visto unos temarios de sugerencias que otras secciones, como las de Pedagogía y Liturgia, han publicado; ¿la Sección de Teología Dogmática no ha publicado ninguno?

—Pues no; lo hemos dejado todo al amplio criterio de los comunicantes. En nuestra sección, el P. Illa está encargado de la ponencia «La Eucaristía y la paz familiar»; el P. Avellanosa, de «La Eucaristía y la paz individual»; el P. Dalmau, de «La Eucaristía y la paz cristiana»; y yo, de «La Eucaristía y la paz eclesial». Precisamente recuerdo ahora que he recibido una hermosa, cuidada y muy valiosa comunicación titulada «Los campanarios, anuncio de la Eucaristía» escrita en forma poética, pero con un espíritu competentísimo, por un autor que quiere permanecer anónimo, a mi parecer con excesiva modestia.

—Perdone una última pregunta; para cerrar de manera adecuada este rosario informativo, ¿tendría inconveniente en decirme qué piensa, como profesor, de la interacción Teología-Filosofía?

—La Filosofía ha de estar al servicio de la Teología, pues el objeto de la Teología sólo es el estudio de la Revelación, y la Filosofía ha de tender a facilitar ese estudio como verdadera «Ancilla Theologiae».

—Pues nada más que agradecerle sus interesantes manifestaciones y desear que este Congreso sea pródigo en frutos espirituales de toda índole, sobre todo en lo que atañe a las especulaciones de los intelectuales en el recinto maravilloso de la Eucaristía y la paz.